



Sergio Zendejas Romero, *Migajas y protagonismo. México rural marginal, siglo XX*, El Colegio de Michoacán, 2018, Zamora, Mich. 410 pp. ISBN 978-607-544-047-7.

Gladys Lizama Silva*

Michoacán, México, se compone de 113 municipios de diversos tamaños y características: chicos, grandes y medianos; algunos son minero-metalúrgicos, otros agrícolas, ganaderos, agroindustriales, comerciales, portuarios, de tierra fría, de tierra caliente y de valles templados. Unos pocos municipios colindan con el Océano Pacífico, mientras que el resto se ubica en el interior del centro-occidente de México. Estos municipios son conocidos por una variedad de productos y actividades económicas, incluyendo el aguacate, la fresa, la exportación de carne, y algunos, lamentablemente, por albergar narcolaboratorios. Dentro de Michoacán, 38 de los 113 municipios están catalogados como pobres, entre ellos Ecuandureo, que es el foco del libro que reseño. Sin embargo, Ecuandureo no es el municipio más pobre; ese desafortunado título lo ostenta Nahuatzen¹.

El libro se estructura formalmente en cuatro partes, abarcando un total de nueve capítulos y una introducción. Estos segmentos colectivamente describen, analizan e interpretan cerca de noventa años de la historia del siglo XX en este contexto social específico, enfocándose en la evolución y las interacciones de los habitantes más acaudalados de Ecuandureo con el resto de la población, entre ellos, y con el territorio que ocuparon. En la introducción, el autor establece los objetivos de la obra y adelanta algunas de las conceptualizaciones clave. Sin embargo, en un enfoque poco convencional, las precisiones teóricas y metodológicas se reservan para el final del libro, divergiendo del formato estándar de la mayoría de los textos académicos.

* Universidad de Guadalajara, México, correo electrónico: gladyslil@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4409-3416>.

¹ Periódico *El Despertar*. «38 municipios de Michoacán en pobreza y rezago social altos», <https://www.periodicoeldespertar.com/estatales/38-municipios-de-michoacan-en-pobreza-y-rezago-social-altos/>.

El análisis sigue una secuencia cronológica que se extiende desde la primera década de 1900 hasta finales de 1990. Por su enfoque en un periodo extenso, el estudio se alinea con el concepto de 'larga duración' propuesto por Fernand Braudel, integrando momentos coyunturales específicos y una narrativa del día a día que detalla minuciosamente la trayectoria vital de la élite de Ecuandureo.

La hipótesis principal que cruza el escrito se puede resumir así: Ecuandureo fue un espacio social rural que durante la primera parte del siglo XX vivió como un municipio agrícola ganadero intermedio hasta que el reparto agrario terminó con una etapa donde los ricos explotaron sus propiedades como empresarios con el trabajo de campesinos acasillados, jornaleros y peones. El reparto agrario impulsado por la presión de los campesinos y por la reforma agraria cardenista que los apoyó, dio paso a la formación de ejidos como propiedad comunal provocando con ello la transformación total de la estructura de tenencia de la tierra, los tipos de cultivo, las formas de riego y uso del agua, en un estado nacional que dirigió sus baterías hacia un nuevo modelo de desarrollo, a saber, la industrialización, la urbanización, la agroindustria, dejando de lado al gran México rural. Por ende, Ecuandureo, quedó como muchos otros municipios agrícolas de Michoacán y del país, que experimentaron la marginación y que abandonados a su suerte, dependieron en gran medida del empuje que tuvieran tanto agricultores minifundistas como ejidatarios y campesinos en sus ecuaros, por ello parte del título del libro "migajas y protagonismo." Si bien el trabajo expuesto en el libro demuestra esta hipótesis, pensaría, que las políticas agrarias que apoyaron a ejidatarios, fueron aprovechadas por los empresarios agrícolas que no se quedaron atrás porque supieron servirse de los resquicios para impulsar el desarrollo de sus propias tierras, por ejemplo, gestionando la construcción de pozos profundos para solucionar el problema del regadío en épocas de secas.

El objetivo del libro en palabras del autor es "lo que ha estado en juego con las disputas por controlar el ayuntamiento de Ecuandureo durante la mayor parte del siglo XX han sido los intentos de los contendientes ecuandurenses por apoyarse en esa institución para tener una participación de lo más protagónica o influyente posible en los procesos históricos de formación social de ellos mismos y de una parte de las condiciones en las que vivieron, incluidas sobre todo las desigualdades entre ellos y algunos aspectos de la referida marginación de la que, junto con sus demás vecinos municipales, fueron objeto durante la formación del México posrevolucionario en el siglo XX." A lo que hay que agregar que el hilo conductor son las acciones que llevó a cabo el segmento social "los ricos" antes de la revolución de 1910 y luego "los ricos del pueblo" hasta 1998, categorías creadas y salidas de la misma población coetánea a ellos, en Ecuandureo, para referirse a los que ostentaron el poder político, económico y social del municipio por tiempos extensos, salvo algunos periodos que fueron sustituidos por ejidatarios.

Teóricamente Sergio Zendejas elaboró un modelo de análisis que llevó hasta las últimas consecuencias. Este se vincula a diversos paradigmas tomados de la antropología, la sociología y la historia. El primer aspecto que salta a vista del lector es la idea de cambio y continuidad en el acontecer de la vida de los ricos, del ayuntamiento y de la acción sobre un territorio donde estuvieron asentados. ¿Qué significa esto? Dicho muy esquemáticamente, en primer lugar, en el quehacer de los ricos hubo cambios en sus maneras de trabajar la tierra, pero también continuidades; por ejemplo, el reparto agrario de los años 30-60 transformó la estructura de la tenencia de la tierra, pero no terminó totalmente con el grupo de los ricos, que pervivió con los que se quedaron y no emigraron y los nuevos que se agregaron, claro, estos con un nivel educativo superior a las generaciones anteriores.

En segundo, la visión global de la unidad de estudio y análisis, a saber, Ecuandureo visto y observado en una lógica indisoluble de aspectos económicos, políticos, sociales, culturales y religiosos de la vida cotidiana del espacio social, negándose toda sobredeterminación de ninguno y como formando parte de un país que se ubica, a su vez, en un contexto internacional. Sin embargo, para efectos narrativos y de exposición organizó la escritura de tal forma que el lector percibirá la imbricación sin perder la visión de la particularidad.

Tercero, recalcar que el modelo refiere la idea de construcción de un objeto de estudio, tema que hoy parece natural pero que dista muchísimo de la historia positivista que sostenía que lo contado en las historias de los pueblos hasta bien avanzado el siglo XX, era lo que verdaderamente sucedió. Los vientos echados a volar por los nuevos paradigmas históricos enrumbó a sus cultores y amanuenses a entender que cada quien representa la realidad como la ve por lo que es posible aceptar que pueden crearse múltiples representaciones siendo cada una recreación de la realidad a partir de los documentos que se conservaron – que nunca serán todos – de las entrevistas que se hicieron, de la observación del espacio territorial donde se asentaron e instalaron individuos, sociedades e instituciones. Estas afirmaciones llevan indeleblemente a preguntarse si lo que Sergio Zendejas crea como representación de la historia de los ricos de Ecuandureo fue y es la realidad que realmente ocurrió como él la cuenta. La respuesta es sí porque hay una verosimilitud y una lealtad a toda prueba con las fuentes que utilizó para forjar su historia, sin embargo, hay que tener claro desde el punto de vista teórico que es también la representación que él construyó a partir de la documentación escrita y oral encontrada y analizada. La historia de Ecuandureo seguirá escribiéndose con otras visiones o paradigmas y nuevos documentos

Cuarto, otro instrumental de análisis del texto de Sergio son las redes sociales y posicionales que se formaron en Ecuandureo en el casi siglo historiado. La relevancia de las redes sociales creadas por individuos, familias, empresarios, integrantes de instituciones fueron y son básicas para comprender como funcionan y se apoyan dichos entes en una sociedad que demuestra que nunca fue ni es cerrada. Los ricos y los ricos del pueblo generaron redes de parentesco a

través del vínculo del matrimonio dentro de la élite de la que formaban parte, redes de amistades, redes políticas que los vincularon internamente como con las instituciones externas al ayuntamiento, vínculos con las jerarquías de la iglesia católica local. A esto él lo denomina enfoque relacional.

Quinto, propone los conceptos que forman parte de su instrumental de análisis. No me referiré a todos en honor al espacio disponible pero los más importantes, en mi opinión son: jerarquía, élite, burguesía, ricos, ricos del pueblo, poder, cacique y red. Por ejemplo, en la primera parte del libro el autor pone el énfasis en la categoría jerarquía entendida como “conjuntos de diferencias valoradas” para mostrar como la propiedad de la tierra fue valorada de diversas formas por los grupos sociales, “según se vincularan entre sí desde posiciones desiguales.” Ser propietario de haciendas llevaba consigo la toma de decisiones, la participación en las instancias de poder interna y externas al municipio, la vinculación privilegiada con la iglesia católica, la posibilidad de crear mejores relaciones de parentesco con los lugareños, pero también con fuereños a través de los enlaces matrimoniales; en suma, crearon una jerarquía que les permitió diferenciarse de los campesinos y jornaleros, pero también al interior de la misma élite. Además, el grupo de los ricos fue creó y fue reproduciendo todo un marco jerárquico al interior de las haciendas que iba más allá de lo meramente económico y se gestó mediante prebendas, beneficios y salarios diferentes, lealtades, fidelidades y aseguramiento de la fuerza laboral. La categoría ricos del siglo XX como él la llama estuvo constituida por 12 a 13 familias con jefes o paterfamilias, con nombres y apellidos, hombres de carne y hueso que poseyeron haciendas y ranchos hasta que el reparto agrario principalmente de 1935 a 1940, terminó con su dominio y monopolio de la tenencia de la tierra y por ley dio paso a la formación de ejidos, lo que provocó que varios de sus integrantes emigraran a otras ciudades como Zamora, Guadalajara, México o Estados Unidos, no obstante, el segmento ricos permaneció en el imaginario local y social al cual se agregaron nuevas generaciones de familias a los que llamaron los ricos del pueblo, con sus particularidades, con sus formas de vida diferente a los otros, fueran ellos, campesinos o ejidatarios con su religiosidad católica, con mayores niveles de educación pero igualmente preocupados por mantener bajo control el mando en el ayuntamiento.

Desde la óptica metodológica, el autor es claro en decirnos que tuvo como base de todo el trabajo la etnografía histórica, destacando la observación participante, la realización de entrevistas que los historiadores llaman historia oral porque los sujetos entrevistados cuentan lo que vivieron, oyeron, hicieron, callaron, maquinaron y recuerdan. Es el investigador quien transcribirá esas entrevistas, las ordenará, clasificará e interpretará en el proceso narrativo como uno de los insumos más importantes en la construcción del objeto de estudio. Otra parte sustancial de la metodología reside en la investigación de archivos públicos como el del ayuntamiento, la Secretaría encargada de la Reforma Agraria, archivos del: Agua, el INEGI

(Instituto Nacional de Estadística y Geografía), la Confederación Nacional Campesina, PRONASOL (Programa Nacional de Solidaridad), por nombrar solo algunos de los que visitó e investigó, y que el lector podrá consultar en las páginas 359 a 361 de su libro. Creo también necesario enfatizar que el autor elabora una periodización histórica a partir de lo observado en Ecuandureo como espacio social y su gente que es propia del acontecer histórico que relata, restando importancia, porque no la tiene, a la más tradicional que periodiza – valga la redundancia – entre fin del porfiriato, la revolución de 1910, la formación del nuevo estado mexicano desde 1920 en adelante, la cristiada y la etapa neoliberal. En ningún caso esto significa que ignore estas importantes coyunturas históricas, las narra, pero como son vividas por los ecuatorios en su territorio y concretamente por los ricos de dicho espacio socio-cultural. Su propuesta de periodización es la siguiente: 1) “Un origen común en torno a las haciendas y el reparto. Jerarquías y procesos, 1906-1942; 2) ¿Rehaciéndose a partir de las cenizas?: los ricos después del reparto agrario, 1939-1968; 3) Una preeminencia dentro de la marginalidad, 1958-1998; 4) Los caciques, 1937-1997; y 5) Auge y ocaso de los caciques, 1984-1992. Sin duda hay que destacar en la metodología del autor el buen uso de las estadísticas y la excelente cartografía que acompañan la narrativa.

A continuación, haré algunos comentarios adicionales sobre los contenidos de algunos capítulos que me parecieron importantes de destacar:

1) La hegemonía socio-política, económica y cultural de las grandes familias de terratenientes y comerciantes de Ecuandureo, entre 1906 y 1934, época de las haciendas medianas y ranchos de diversos tamaños con producción agropecuaria de maíz, trigo, garbanzo y ganado y con regadío proveniente de las cajas de agua y lluvias, hacen recordar otros municipios del noroeste de Michoacán y sur de Jalisco. Supo prolongarse y atravesar todo el siglo XX.

2) Las fuentes económico-sociales hicieron visibles las jerarquías sociales ecuatorios, por ejemplo, que 17 familias eran las propietarias del 57% de las tierras del valle de mejor calidad antes del reparto agrario; algunos terratenientes de menor monta fueron también comerciantes. Entre ambos grupos se encontraban también los prestamistas. Por supuesto, esto engendró otra jerarquización de orden territorial, es decir, los habitantes con mayor jerarquía vivieron en el centro y cerca la iglesia principal, el resto en los campos diseminados de las haciendas y en los alrededores del pueblo. Rasgo que también es común a los espacios socio-territoriales indicados anteriormente.

3) La lucha revolucionaria desatada en 1910 no tuvo como escenario grandes batallas militares a Ecuandureo y los ricos y hacendados organizaron sus propias guardias rurales con vistas a reforzar la seguridad interna de las tierras con base en ese sistema de fidelidades y lealtades antes mencionados y procedieron a subdividir sus propiedades entre la familia para evitar una expropiación que acabara con todas sus posibilidades. Sin embargo, no pudieron

evitar la avalancha transformadora que dejó la revolución, el agrarismo poco a poco fue imponiéndose y con Cárdenas como presidente, el reparto de tierras y la creación de los ejidos fueron inevitables. Las repuestas de los ricos hacendados fue múltiple, pero la emigración de familias completas hacia otros destinos del país y Estados Unidos fue definitiva para un cambio generacional. Los que se quedaron transformados ahora en pequeños propietarios supieron generar nuevas relaciones con las instituciones que apoyaron los ejidos para continuar con el control del ayuntamiento, el crédito y los apoyos que el gobierno estatal y federal proporcionara, es decir, como dice el autor se subieron “privilegiadamente al carro de la revolución, aunque en un municipio marginal”.

4) El grupo de los ricos que permaneció en Ecuandureo con pocas tierras y engrosados por comerciantes y nuevos profesionistas se rehízo. Por principio de cuentas cayeron en desuso expresiones como “los amos”, “los Don señores” y los ejidatarios integrantes de las comunidades y pobladores substantivaron aún más el apelativo que les colgaron llamándoles “ricos del pueblo.” Una de las estrategias para reconstruir la jerarquía y los privilegios fue mantener a toda costa el control de la presidencia del ayuntamiento y para ello pusieron en práctica lo que se hacía en todo el país, es decir, crear relaciones de fidelidad y lealtad políticas con los organismos y personas que controlaban el nombramiento de los candidatos del PNR y posteriormente del PRI, o sea, con el gobernador de Michoacan y los diputados locales y los encargados del partido a nivel estatal, a fin de asegurar las candidaturas que les eran convenientes para mantener sus posiciones de poder, prestigio y privilegios. Otro mecanismo fue el crédito y la habilitación, a través del préstamo en especie, por ejemplo, semilla. Fomentaron una relación con la iglesia con donativos, obras de beneficencia y financiamiento de las fiestas religiosas para mantener una identidad caritativa que los otros no podían permitirse. Impulsaron matrimonios con fuereños políticamente importantes para su provecho.

5) Las relaciones que los ricos del pueblo gestionaron social y políticamente para el mantenimiento del control del ayuntamiento fueron, por un lado poner en pies en polvorosa a los partidos políticos locales y, por otro, permitir de lleno como única opción electoral y de dirección política al recién nacido PRI, por lo tanto, construyeron cuidadosamente los vínculos y contactos políticos con los presidentes de la república en turno, con las instituciones que tenían a su cargo los apoyos técnicos para la producción, ahora predominantemente de sorgo, préstamos y ayuda para la construcción de pozos de agua profundos para el regadío, en fin, supieron posicionarse y mantener su jerarquía aun aceptando a ejidatarios como candidatos a la presidencia de Ecuandureo. Algo notable, es que también aprendieron los métodos y prácticas para siempre ganar las elecciones.

Dos últimos rasgos que creo importantes de destacar en este libro son, primero, la descripción y análisis del fenómeno del caciquismo que, en mi opinión, difiere un tanto de lo acaecido en otros espacios sociales mexicanos porque aquí la comunidad ecuandureense llamó

así a un grupo de individuos que llegaron a la presidencia municipal uno tras otro. Entre ellos armaron un proyecto político, que creyeron promovería el crecimiento de Ecuandureo, y las conductas descritas por el autor en el libro no fue la de tiranos que tomaron el poder a como diera lugar. Dista muchísimo de la trayectoria conocidísima de otros caciques locales como, por ejemplo, Gonzalo N. Santos en San Luis Potosí

Para terminar, diría que queda claro en el libro la subordinación de Ecuandureo a Zamora y La Piedad y obviamente a la capital michoacana: Morelia. Y agregaría que los capítulos teóricos finales y la metodología desarrollada a través de todo el libro será de mucha utilidad para la formación académica de estudiantes de antropología, sociología e historia.